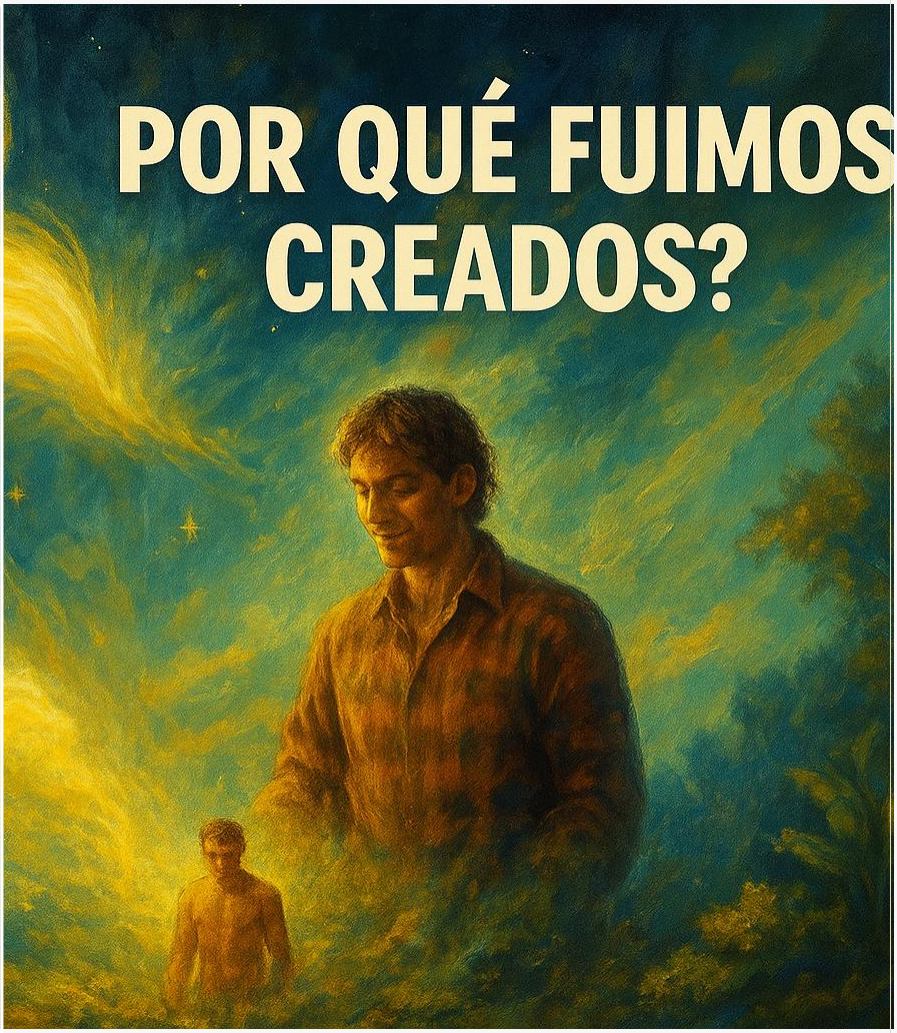
Jadashot Shel Torah

Bereshit

5786 - 2025



“Cuando Dios dio libertad al hombre para actuar bien, también le dio libertad para actuar mal. No hay forma de evitarlo, ni siquiera para Dios.”

SHALOMHAVERIM
www.shalomhaverim.org
Monsey, New York
18454453898

Jadashot shel Toráh

Shalomhaverim
Director:
Eliyahu BaYona
Monsey, New York
Shalomhaverim.org
Judaísmo
Ortodoxo
Moderno

NOTICIAS DE TORAH

PARASHÁ BERESHIT

Génesis 1:1 al 6:8 e Isaías 42: 6 al 43:10

INTERIORES

'En el comienzo...' (1:1)

Comienzos. Y finales. El comienzo posee una característica que el final no posee, y el final tiene algo que le falta al comienzo...
Siga a la pagina 3

'En el comienzo de la creación de Dios del cielo y de la tierra...' (1:1)

Llegaste a la casa de tus sueños. Dos años planeándola, tres años construyéndola. Haces pasar a tus invitados a la parte superior del ala occidental, y con orgullo abres la puerta de la suite de invitados. **Siga a la pagina 5**

Al principio, Dios creó el universo en su totalidad, incluyendo el concepto de tiempo, de la nada. La Creación se completó en seis días
Siga en la pagina 2

DONDE ESTA EL CREADOR?

Es especialmente cierto que uno aprende mucho de sus alumnos si no se limita a darles una conferencia, sino que más bien entabla una conversación cara a cara con ellos....**Siga a la pagina 4**

Comentarios a la Haftará Isaías 42***: – PAG 8***

La Haftará retoma del tema de la parashá: la creación. Enfatiza que la creación no fue solamente un acontecimiento primordial, sino que Hashem renueva la creación a cada instante.

PARASHA BERESHIT

Al principio, Dios creó el universo en su totalidad, incluyendo el concepto de tiempo, de la nada. La Creación se completó en seis días. En el séptimo día Dios descansó; ese descanso nos trajo el Shabbat que experimentamos cada semana, con su universo espiritual. Adán y Eva, la pareja humana, aparecen en el Edén o Paraiso. La serpiente tienta a Eva y ella come de la fruta prohibida dándosela a su vez a comer a Adán

Al absorber el pecado en su ser se vuelven incapaces de permanecer en el Paraiso espiritual del Edén y son desterrados. Mortalidad, Trabajo duro (físico y espiritual) aparecen en la tierra, así como el parto angustioso y la lucha interna para corregir la equivocación que cometieron Adán y Eva.

Esta lucha será el tema central de la Historia Universal.

Caín y Abel los hijos primogénitos de Adán y Eva ofrecen sacrificios a Dios. Abel ofrece lo mejor de su ganado y Dios acepta la oferta. Caín, por el contrario ofrece lo más inferior de sus cosechas y Dios lo rechaza, los hermanos luchan y Caín mata a Abel. Por ese pecado Dios le condena a errar por la tierra.
La Torah, seguidamente, traza la genealogía de los otros hijos de Adán y Eva así como de los descendientes de Caín hasta el nacimiento de Noé.

Después de la muerte de Seth la humanidad peca y desciende a un nivel tal de bajeza que Hashem decide acabar con el mundo y manda el Diluvio. Noé y su familia son los únicos que se salvan.

UN MAR DE CONOCIMIENTOS

'Hashem desea, para bien de Su rectitud, que la Torá sea hecha grande y gloriosa' (42:20)
En el futuro, 'la tierra estará llena del conocimiento de Hashem, así como el agua cubre el mar' (Ieshaiau 12:9). Pero eso no significa que ese conocimiento sea equivalente. El talmid jajam, que se ha afanado por conocer la Torá, sumergiéndose en su sabiduría día y noche, ha de poseer un conocimiento muy diferente de aquél que fue al shul solamente para Rosh Hashaná y Iom Kipur. Y así como el mar da la impresión de ser liso e igual en toda su superficie, pero hay lugares de enorme profundidad, así también es su diferencia en el conocimiento de Hashem. En el futuro, el conocimiento de la Torá envolverá al mundo: 'La Torá será hecha grande' (todos la conocerán) y gloriosa (Hashem hará que la Torá sea mil veces más grande y más profunda para aquellos que se afanaron y se dedicaron por entero a ella, inclusive antes de que cubriera el mundo.

En el comienzo

Comienzos. Y finales. El comienzo posee una característica que el final no posee, y el final tiene algo que le falta al comienzo.
El comienzo es fuerte en calidad, mas débil en cantidad. El comienzo de algo es su fuente, su raíz, su punto central. Es la central de fuerza de su poder, la fuente de su fuerza vital.
Por el otro lado, el final es fuerte en cantidad, en tamaño, en alcance, mas es débil en calidad: el final de algo representa su máximo alcance, su máxima efusión en el mundo físico: su máxima presencia, su encarnación más desarrollada.

Sin embargo, su alcance más grande es también la expresión más débil de su esencia: las hojas del árbol tal vez definan su alcance último, pero al mismo tiempo son el punto más débil de su fuerza vital. Por el contrario, las raíces, si bien están ocultas, son las que contienen su esencia misma.

La grandeza de un imperio se mide según su puesto de avanzada más lejano, pero allí pero allí se encuentra en su nivel más bajo, pues sus líneas de provisión y de comunicación se han estirado a su punto máximo.

Todo esto se aplica al mundo físico, mas en el plano espiritual, la cualidad y la cantidad son idénticas: en el comienzo y en el final.

Ese es el sello del Shabat. El Shabat es el fin de la creación, pero al mismo tiempo es su primer propósito y objetivo. 'Último en acción; en pensamiento, primero'.

El Shabat llega recién después de seis das laborales. Y aunque nos perdamos en el desierto y nos olvidemos qué día es, primero contaremos seis días, y recién entonces cumplimos con el día de Shabat. No al revés.

Pero el Shabat no es solamente el final. Porque cada Shabat, a lo largo de todas las generaciones, se sigue llamando 'Shabat Bereshit': el primer Shabat, ya que cada Shabat contiene el poder primigenio de lo primero, de la raíz. La fuente de la bendición y la raíz de la santidad.

(Adaptado de Rab Shlomo Iosef Zevin en Le Torá u Le Moadim)

POR QUE FUIMOS CREADOS?

Por Eliyahu BaYona

Director Shalom Haverim

De las notas del Rav Yonatán Sacks tzl" y otros

Objetivo: abrir la reflexión sobre el sentido de la creación del ser humano y la tensión entre fe y ciencia.

Comenzar con la pregunta que el Rabino Sacks plantea:
"¿Por qué Dios creó al ser humano, sabiendo que podría fallar?"

Leer el pasuk:
"Naasé adam betzalméinu kidmutéinu" — "Hagamos al ser humano a Nuestra imagen y semejanza." (Bereshit 1:26)

Subrayar el plural "hagamos" — ¿a quién se refiere Dios?
Anécdota inicial o pregunta al público:
"Si tú fueras Dios y supieras que tu creación podría destruir lo que hiciste, ¿te arriesgarías a crearla igual?"

Presentar la tesis de Sacks:
Dios creó al hombre no porque confiara en su perfección, sino porque **tiene fe en su potencial**.

Rabino Sacks abre su debate de manera muy interesante:
Hay una pregunta profunda en el corazón de la fe judía, y rara vez se plantea.

Al comienzo de la Torá, vemos a Dios creando el universo día a día, trayendo orden del caos, vida de la materia inanimada, flora y fauna en toda su maravillosa diversidad. En cada etapa, Dios ve lo que ha creado y lo declara bueno.

¿Qué salió mal entonces? ¿Cómo entró el mal en escena, desencadenando el drama del cual la Torá —en cierto sentido, toda la historia— es un registro?

La respuesta corta es: el hombre, el Homo sapiens, nosotros. Solo nosotros, de las formas de vida conocidas hasta ahora, tenemos libre albedrío, elección y responsabilidad moral.

- Los gatos no debaten la ética de matar ratones.
- Los murciélagos vampiro no se vuelven vegetarianos.
- Las vacas no se preocupan por el calentamiento global.

2. El relato de la Creación y la historia de los ángeles

La Guemará en Sanedrín:
Cuando el Santo, bendito sea, vino a crear al hombre, creó un grupo de ángeles ministradores y les preguntó: "¿Están de acuerdo en que hagamos al hombre a nuestra imagen?".

Ellos respondieron: "Soberano del Universo, ¿cuáles serán sus obras?".
Dios les mostró todo el futuro de la humanidad.

Los ángeles respondieron: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?". [es decir, Que no se cree al hombre].
Dios destruyó a los ángeles.

Creó un segundo grupo y les hizo la misma pregunta, y ellos dieron la misma respuesta.
Dios los destruyó.

Creó un tercer grupo de ángeles, y estos respondieron: «Soberano del Universo, el primer y el segundo grupo de ángeles te dijeron que no crearas al hombre, y no les sirvió de nada. No escuchaste. ¿Qué podemos decir entonces sino esto: El universo es Tuyo. Haz con él lo que quieras?»

Y Dios creó al hombre.

Pero cuando llegó la generación del Diluvio, y luego la generación de los que construyeron la Torre de Babel, los ángeles le dijeron a Dios: «¿No tenían razón los primeros ángeles? Mira cuán grande es la corrupción de la humanidad».

Y Dios respondió: «Ni en la vejez cambiaré, y aun en las canas seré paciente» (Isaías 46:4).

Lectura y análisis de Sanedrín 38b

Resumen del midrash:
Dios consulta a los ángeles sobre crear al hombre.
  - Los primeros se oponen: ven la maldad futura.
  - Dios los destruye y crea nuevos.
  - Finalmente, los ángeles dicen: “El universo es Tuyo, haz como quieras.”
- Y Dios crea al hombre.
- Cuando el hombre peca, los ángeles reclaman: “¿No te lo advertimos?”

Dios responde con Isaías 46:4:
"Incluso en la vejez no cambiaré, y aun en las canas, seré paciente."

Enseñanza central:
Dios **asume el riesgo de la libertad**.

"A Su imagen" significa: con capacidad de elegir, de ser libres.
Solo un ser libre puede amar, crear, reparar o rebelarse.
Y esa libertad implica posibilidad de mal.

Cita clave de Sacks:
"Cuando Dios dio libertad al hombre para actuar bien, también le dio libertad para actuar mal. No hay forma de evitarlo, ni siquiera para Dios."

3. Libertad y responsabilidad moral
Tema: el hombre como socio en la Creación.

El mundo físico fue "tov" (bueno) cada día; pero solo con el hombre aparece la posibilidad de "ra" (mal).

El mal no es una sustancia creada, sino una consecuencia de la libertad mal empleada.

El judaísmo enseña: Dios no busca obediencia ciega, sino **responsabilidad moral**.

"Ser imagen de Dios" = ser **creadores de significado**.

Midrash:
Cuando el ser humano hace el bien, "es poco menos que los ángeles"; cuando elige el mal, "cae más bajo que los animales".

La Creación no está terminada; somos **co-creadores con el Creador.**

4. Ciencia y fe: la evolución desde la mirada judía

Objetivo: mostrar que el judaísmo no teme a la ciencia, sino que la integra como otra forma de leer la obra del Creador.

A. El judaísmo y el conocimiento científico

Desde Yehudá HaLevi (Kuzarí):
"No hay contradicción entre ciencia y Torá cuando ambas buscan la verdad."
Rambam en *Guía de los Perplejos*:
"Si una verdad está demostrada por la razón, debemos comprender la Torá de modo que armonice con ella."

Por eso, el judaísmo **acepta los hechos experimentales** de la evolución:
Mutaciones, variación genética, adaptación, fósiles y extinciones.

B. El desacuerdo no está en los hechos, sino en la interpretación filosófica

La evolución describe **cómo** se desarrolla la vida, pero no **por qué** existe.

La Torá responde al "por qué": el propósito moral y espiritual.

El orden de Génesis muestra una **progresión**: de lo simple a lo complejo → similar a la evolución biológica.

Pero el judaísmo afirma que hay **dirección** en ese proceso, una meta:
la aparición del hombre moral, capaz de conocer al Creador.

C. Crítica judía a la evolución materialista

No se ha demostrado científicamente la aparición espontánea de nuevas especies sin intervención o propósito.

El registro fósil carece de transiciones completas entre especies.

La selección natural no explica la conciencia, la moral ni el alma.

La vida no es azar: el judaísmo ve en la "mutación" un vehículo de la **voluntad divina que conduce hacia la vida y el bien.**

D. Conclusión científica-espiritual:

"El judaísmo no niega la evolución, pero enseña que la evolución misma es un lenguaje del Creador."

❤ 5. La fe de Dios en nosotros

Tema central del shiur.
Cuando Dios crea al hombre, **cree en él**.

Dios no necesita nuestra fe tanto como **nosotros necesitamos recordar Su fe en nosotros**.

Cada generación que falla, Dios responde:
"Esperaré. No renunciaré a ti."

Del Diluvio a Abraham, de Egipto a Sinaí, Dios reconstruye Su alianza.

En palabras de Sacks:

"El verdadero milagro no es nuestra fe en Dios, sino la fe de Dios en nosotros."
Reflexionar: si Dios tiene tanta paciencia con nosotros, ¿cómo no tenerla nosotros con el prójimo?

6. El hombre entre polvo y alma

En Bereshit 2:7:
"Y Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida."

Polvo (*afar*) = materia, evolución, biología.

Soplo (*neshamá*) = espíritu, conciencia, propósito.

El judaísmo no ve contradicción entre ambos:
somos **polvo elevado por el soplo divino.**

La ciencia explica **de qué estamos hechos**;
la Torá explica **para qué existimos.**

7. Aplicación práctica y reflexión final

Cómo vivir "a imagen de Dios":
Ser responsables: cada acción deja huella.
Ser pacientes: como Dios lo es con nosotros.
Ser creadores: transformar el caos en orden.
Ser compasivos: imitar Sus midot (atributos).
Creer en la humanidad: a pesar del dolor y el mal.

Conclusión:
Dios creó al ser humano porque quería un socio, no un sirviente.
Un ser que pudiera elegir amar, construir y reparar el mundo.
Esa es la misión de la Creación: hacer del caos, tikún olam.

Cierre sugerido
Terminamos con una cita de Rab Sacks:
"Dios nos da libertad, y luego nos enseña cómo usarla.
El regalo más grande no fue el universo, sino la confianza de Dios en nosotros para cuidarlo."
(Opcional) Cantar o leer: **"Olam Jesed Yibaném — El mundo se edificará con bondad."**
Bendición final: que cada uno de nosotros sepa ser testimonio de esa fe que Dios puso en la humanidad.

DONDE ESTA EL CREADOR?

Por Eliyahu BaYona

Director Shalom Haverim

De las notas del rab Dr. Tzvi Hersh Weinreb

Cualquiera que haya enseñado algo puede confirmar el dicho de nuestros Sabios: "He aprendido de todos mis maestros, pero he aprendido más de mis alumnos".

Es especialmente cierto que uno aprende mucho de sus alumnos si no se limita a darles una conferencia, sino que más bien entabla una conversación cara a cara con ellos.

Es en el diálogo sincero e interactivo donde uno aprende más de sus alumnos.

El inmenso valor de una simple conversación entre profesor y alumno me quedó claro hace muchos años, dice el Rabino Tzvi, en una conversación que tuve con dos estudiantes muy diferentes.

Ambos asistieron a una serie de conferencias que di para personas con muy poca exposición previa a la religión judía y sus enseñanzas.

Uno de ellos estaba interesado casi exclusivamente en lo que él llamaba "las reglas y regulaciones" del judaísmo.

El otro estaba mucho menos interesado en la ley judía.

Era más del tipo "espiritual" y tenía una gran cantidad de preguntas sobre la naturaleza de Dios.

El primer individuo, llamémoslo Ricardo, estaba interesado en una forma de vida significativa.

Quería ser parte de una congregación, celebrar las fiestas y aprender a vivir la vida diaria como judío. El otro estudiante, llamémosle Ramón, estaba consumido por cuestiones de cosmología y los orígenes del universo.

Vio a Dios como una fuerza casi impersonal detrás de la naturaleza.
Quería una relación con Dios, pero se preguntaba si eso era posible.

Ambos estudiantes tenían en común el interés de entablar una conversación conmigo, su profesora, después de clase.

Por lo general, esas conversaciones tenían lugar en la pizzería kosher local. Recuerdo vívidamente, dice el Dr. Tzvi, la noche que di una conferencia sobre el capítulo inicial del libro de Génesis, que es, por supuesto, el comienzo de la porción de la Torá de esta semana (Génesis 1:1-6:5).

Ricardo y Ramón parecían igualmente ansiosos por acorralarme en la pizzería después de esa conferencia.

Ricardo comenzó la conversación cuestionando firmemente por qué la Torá se molestó siquiera en darnos detalles sobre la creación del mundo y el papel de Dios en ella.

"Como judío", sostuvo, "sólo necesito saber cómo vivir mi vida.
Cómo celebrar las fiestas, qué comida es kosher y cuál no, y qué está bien y qué está mal en las esferas de la ética y la moralidad. Puedo satisfacer mi curiosidad sobre el origen del universo consultando algún libro científico sobre el tema.
Para mí, esto no tiene nada que ver con la religión."

Ramón, sentado al otro lado de la mesa, estaba absolutamente asombrado. "¡¿Qué?!" el exclamó.

"Este capítulo inicial del Génesis es precisamente lo que necesito saber al comenzar mi exploración del judaísmo.

Necesito saber acerca de Dios, de principio a fin.

Y este es Su comienzo". Esta conversación me fascinó porque me ayudó a poner en una nueva perspectiva las opiniones contradictorias de dos de los más grandes comentaristas rabínicos de la Biblia, Rashi y Rambán.

Rashi, en las primeras palabras de su magistral comentario sobre todo el Pentateuco, hace la misma pregunta que preocupaba a Ricardo.

Rashi, cuyo nombre real era Salomón, hijo de Isaac, comienza citando a un rabino Isaac, que algunos han sostenido que no era otro que su propio padre.

Afirma que la Torá debería haber comenzado con el capítulo del último libro del Éxodo, que describe las mitzvot que se suponía que debían cumplir los judíos.

Rashi lucha por encontrar una razón para la descripción de la creación que hace la Torá y las narrativas detalladas de la historia humana temprana.

"Ricardo", le pude decir, "tu pregunta fue anticipada hace muchos siglos por un gran hombre del que nunca habías oído hablar".

Continué presentándole al hombre que era Rashi y su indispensable comentario.

Ricardo se sintió complacido de que Rashi también pareciera concebir la Torá principalmente como un libro de "reglas y regulaciones", de modo que se sintió obligado a buscar una razón para su comienzo con un relato de la creación.

Obviamente, a Ramón le resultó difícil contenerse.

Pero antes de que comenzara a protestar contra Ricardo y contra Rashi, intenté aplacarlo.

"Hubo otro gran comentarista rabínico de la Biblia", le expliqué.
"Su nombre era rabino Moisés Ben Najman. Algunos lo llaman Najmánides.

Tradicionalmente, lo llamamos Rambán y lo consideramos el segundo comentarista rabínico después de Rashi".

Le dije a Ramón, y a Ricardo, que estaba escuchando de mala gana, que Rambán en el párrafo inicial de su comentario sobre Génesis 1:1 cuestiona la pregunta misma de Rashi.

"Por supuesto", afirma, "la Torá tuvo que comenzar con una descripción de la creación. Esa es la raíz de nuestra fe, por lo que cualquiera que crea que el mundo siempre existió pero no fue creado por el Todopoderoso en un momento específico de su vida, el tiempo no tiene ninguna participación en la Torá."

Ricardo y Ramón se sintieron satisfechos al descubrir que sus diferentes puntos de vista sobre lo que era importante en el judaísmo tenían precedentes en los escritos de dos grandes rabinos medievales.
Me apresuré a decepcionarlos.

Les dije que era incorrecto concebir dos definiciones de judaísmo mutuamente excluyentes.

No se trataba de una religión "basada en reglas" versus otra "basada en Dios". Les cité el maravilloso pasaje de los escritos de Maimónides en el que habla de la mitzvá de amar a Dios y explica que hay dos maneras de lograrlo.

Una manera es estudiando Su Torá y sus leyes, y la otra es contemplando Su asombrosa creación, el mundo de la naturaleza.
Les amonesté para que evitaran cuidadosamente reducir nuestra fe a una u otra concepción.

"Nuestra fe no es simplista", argumenté.
"A medida que avance en su estudio del judaísmo en general, y de los Cinco Libros de Moisés en particular, se dará cuenta de que nuestra religión enfatiza que nuestro Dios es a la vez Creador y Legislador.

Cualquier concepción de Él como uno pero no como el otro no es judaísmo auténtico."
Les agradecí por demostrarme una vez más el gran valor de la conversación entre alumno y profesor.

Antes de despedirnos esa noche, les conté la historia de otra conversación entre un maestro y un estudiante sobre la cual había leído en las memorias del filósofo Samuel Hugo Bergman.

Bergman cuenta la historia de Hermann Cohen, el filósofo judío alemán que se acercó al judaísmo religioso en sus últimos años.
El clímax de la obra de su vida fue su libro *La religión de la razón fuera de las fuentes del judaísmo*.

Parece que el filósofo Cohen entabló una vez una larga conversación con un judío viejo y anticuado que residía con él en la ciudad universitaria de Marburg.
El filósofo intentó explicar al anciano judío su elaborada y altamente intelectual teoría sobre la naturaleza de Dios.

El anciano escuchó con el respeto debido a un profesor universitario. Cuando Cohen terminó con su extenso y erudito discurso, su anciano compañero de conversación respondió en yiddish: "Entiendo todo lo que dijiste, pero falta algo. *¿Vu iz der Bashefer?*
¿Dónde está el Creador?"
Cohen escuchó la respuesta del viejo judío y "lo entendió".
Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero permaneció sin palabras.

El primer capítulo de la porción de la Torá de esta semana asegura que todo aquel que la lea no cometerá el error del filósofo, sino que se dará cuenta, junto con el judío tradicional, de que, sea lo que sea que Dios sea, Él es principalmente der Bashefer, el Creador.

APRECIANDO LO BUENO

Por Eliyahu BaYona

Director Shalom Haverim

De las notas del rab Ben Tzion Shafier

Y Adam dijo: "La mujer que me pusiste, ella me dio del árbol y yo comí". – Bereshit 3:12

A Adam Ha'Rishón se le dio una mitzvá: no comer del Etz HaDat (árbol del conocimiento). Cuando lo transgredió, HASHEM le dio la oportunidad de hacer Teshuvá.

Adam no solo no se arrepintió, sino que jugó el juego de la culpa: "Fue esa mujer que me diste.
Me la diste como ayudante, resultó ser mi ruina."

Rashí cita la Guemará que llama a Adam un ***Kofi Tov***, uno que niega el bien.

La Guemará explica que este es un rasgo que ha plagado a la humanidad desde ese momento.

En lugar de apreciar el bien, el hombre ha continuado negando una y otra vez el mismo bien que se le da.

La afirmación de Adam era lógica.
La dificultad con este Rashí es que no parece que Adam fuera culpable de negar el bien.

HASHEM se le apareció y se sintió atrapado, fue cogido in fraganti. La acción correcta de su parte habría sido admitir su culpa y pedir perdón. Eso no es lo que hizo.
En cambio, se involucró en una mente estrecha, cambiando la culpa.

Sin embargo, había una lógica en ello. "Debido a que me la dieron como ayudante, descansé en ella y confié en ella".

Ese hecho mitiga su culpa. Después de todo, nadie menos que el Creador de los cielos y la tierra, le dio a esta mujer como ayudante.

Seguramente podía confiar en la elección de HASHEM.

Adam fue culpable de no reconocer su responsabilidad por el acto. Tal vez fue culpable de ser deshonesto.

Simplemente no fue lo suficientemente valiente como para admitir que hizo algo mal.

Pero su pecado no fue el de no apreciar el bien.

Apreciando nuestra gran riqueza
La respuesta a esta pregunta radica en comprender una perspectiva diferente.

Jovot Ha'Levavot dan una parábola.
Imagine un hombre que se queda ciego a los 35 años.
Durante los siguientes diez años, hace todo lo posible por reconstruir su vida, pero ahora sin la vista.

Siendo un luchador, lucha por crear una vida productiva para sí mismo.
Un día, su médico le informa de un procedimiento experimental que, de tener éxito, le permitiría volver a ver.

Está a la vez asustado y exuberante.
Si funciona, recupera la vista; si falla, podría morir.

Reúne a su familia para hablarlo.

Después de mucho debate, anuncia: "Voy a seguir adelante".

La operación está programada. Llega el día tan esperado. Paralizado por el miedo, lo llevan en ruedas hacia la sala de operaciones.
Dados los sedantes, duerme durante la operación de 10 horas.

Cuando se despierta, el primer pensamiento en su mente es abrir los ojos.

Se prepara para el momento. Ahora descubrirá cómo pasará el resto de su vida.

Con su familia reunida alrededor, con los médicos y enfermeras a su lado, el cirujano comienza a retirar la gasa.

Se quitó el primer vendaje, ahora el segundo.

El cirujano dice: “Abre los ojos”.
Lo hace. ¡Y él ve!

Por primera vez en diez años, mira y experimenta las vistas de este mundo, y todo lo impacta. Impresionado por el brillo de los colores y las formas; conmovido por la belleza y la magnificencia de todo lo que ahora está frente a él.

Mira por la ventana y ve un prado cubierto de hermosa hierba verde.

Él ve flores en plena floración. Mira hacia arriba y ve un cielo despejado y azul.

Ve personas, los rostros de seres queridos que solo habían sido imágenes en su mente: la vista de sus propios hijos a quienes no ha visto en años.

Con lágrimas en los ojos, mientras habla, “Doctor, ¿qué puedo decir? ¿Qué puedo hacer para pagarte lo que me has dado? ¡Este magnífico don de la vista! ¡Gracias!"

Esta emoción, esta alegría extrema y sentido de aprecio, es algo que deberíamos sentir regularmente.

El sentimiento de júbilo que el hombre sintió cuando recuperó la vista es algo que podemos sentir a diario si pasamos por el proceso de entrenarnos para sentirlo.

Tenemos el regalo más preciado e incomparable llamado vista, y es algo en lo que se supone que debemos detenernos y pensar, no una vez en la vida, ni siquiera una vez al año, sino todos los días. Una parte de nuestro crecimiento espiritual es aprender a apreciar los dones que tenemos.

Una de las bendiciones que decimos cada mañana gracias a HASHEM por este maravilloso regalo de la vista.

Estaba destinado a ser dicho con una efusión de emoción.

Los humanos somos una raza curiosa.

Podemos tener tesoros por años, sin pensar ni una sola vez en la riqueza que se nos ha dado; ni una sola vez deteniéndose a apreciarlos.

No tomar un momento para estar agradecido por ellos, hasta que algo sucede y perdemos ese regalo.

Entonces, es “HASHEM, ¿por qué yo? De todos los ocupantes del planeta, ¿por qué me elegiste a mí?

Hasta entonces no hubo un momento de reflexión. Ni un gracias. Ni siquiera un reconocimiento de que era un regalo. Ahora que ya no está, las quejas encuentran su hogar.

No vemos lo bueno

La razón por la que no apreciamos lo bueno es porque no lo reconocemos.

No es un problema con la apreciación; es un problema de reconocimiento.

Por naturaleza somos muy agradecidos.

“Si tuviera algún don, si alguien hiciera algo por mí, sería la persona más agradecida del mundo. El problema es que no tengo nada. Nadie hace nada por mí”.

Esta parece ser la respuesta a Adam. En algún nivel, no reconoció el gran bien que HASHEM le había dado en “esa mujer”, su ayudante.

Si hubiera reconocido completamente el bien, habría sentido una abrumadora sensación de aprecio, lo que le habría impedido decir las palabras: "Esa mujer que me diste para ayudarme...".

Esas palabras salieron porque, en cierta medida, no reconoció lo buena que ella era para él y, por lo tanto, pudo culparla.

Si hubiera sido plenamente consciente del bien, el sentido natural de apreciación le habría impedido hacer tal declaración.

Mejorando nuestras vidas

Este concepto tiene grandes ramificaciones en nuestras vidas.

Nuestro servicio a HASHEM debe estar impulsado por un tremendo sentido de aprecio por el bien que se nos ha otorgado.

Muchas de nuestras relaciones interpersonales se debilitan dramáticamente porque no recordamos el gran bien que nos han otorgado nuestros padres, nuestros cónyuges.

En última instancia, nuestras vidas se vuelven mucho más ricas y placenteras cuando nos entrenamos para enfocarnos en lo bueno y reconocerlo.

Nuestro sentido natural de aprecio y el deseo de devolver lo bueno brota dentro de nuestros corazones.

La solución es hacer un balance, compararnos con otros menos afortunados y reconocer las bendiciones y el bien que se nos ha dado.

Una vez que hacemos eso, nuestro sentido natural de aprecio fluye de nuestros corazones y cambia la forma en que pensamos y actuamos.

LAS DOS LUMINARIAS
LAS DIEZ CORONAS

Por Eliyahu BaYona

Director Shalom Haverim

(Bereshit 1:16) *Dios hizo las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para dominar el día y la lumbrera menor para dominar la noche y las estrellas.*

Akeidat Itzjak

Compuesto en (c.1455 - c.1495 CE). Akeidat Yitzjak, escrito por el rabino español Isaac ben Moses Arama (c. 1420-1494), es una colección de sermones filosóficos.

El libro está compuesto por 105 “puertas” y cada puerta contiene un sermón.

Akeidat Itzjak 37: 1: 7

El Talmud Julín 60 cita la siguiente conversación entre la luna y Di-s, en nombre de Ben Azzai.

El comienzo de la Torá quiere sentar las bases del mundo y del pueblo judío, enfatizando los límites y las distinciones.

El resto de la Torá y toda la Biblia tratarán de demostrar un buen comportamiento frente a un comportamiento pecaminoso, cosas que traen vida (bondad, amor a Dios) y cosas que provocan la muerte (comportamiento no ético, idolatría).

Esta conversación es para ayudarnos a entender el versículo (Génesis 1,16),

La luna le dijo a Di-s: "¿Es posible que dos reyes usen una corona?"

El Señor le dijo a la luna: "Adelante, gobierna tanto de día como de noche".

Entonces la luna dijo "¿Quién necesita una linterna al mediodía?"

Di-s dijo: "Israel contará sus días y años de acuerdo con tus movimientos".

Incluso los días se contarán por referencia a la luna como está escrito, "Servirán como señales, como tiempos fijos, durante días y años" **(Génesis 1,14).**

Shemot Rabbah 15 cita el Salmo 33,12, “Bienaventurada la nación cuyo Di-s es el Señor".

Desde que Di-s eligió el universo, estableció nuevas lunas y años.

Cuando Di-s eligió a Jacob y sus hijos, estableció la luna nueva de redención en la que Israel sería redimido en el futuro.

Esto se basa en lo que leemos en Mijá 7,15, "Como en los días en que saliste de Egipto, entonces mostraré maravillas".

Durante ese mes –Nisán- nació Isaac, durante ese mes estuvo atado sobre el altar, durante ese mes Jacob recibió las bendiciones, y durante ese mes Di-s le insinuó a Israel que sería el comienzo de la redención, ya que está escrito:

"Es el primero para ti de los meses del año” **(Éxodo 12).**

Esto se puede comparar con un rey que sacó a su hijo de la cárcel y dijo: "Haz de este día un día festivo todos los años a partir de ahora, ya que mi hijo salió de las tinieblas a la luz y de la esclavitud a la libertad".

Para dar más énfasis al maravilloso concepto de **hashgajáh pratit**, este mes fue elegido como el comienzo de las "santas convocaciones" para todos los tiempos.

Todas las convocaciones santas tienen sus raíces en el Éxodo de Egipto.

Por tanto, se han concedido exclusivamente al pueblo judío.

Rabí Akiva expresa esto apropiadamente cuando dice (Shabat 87): "A este día se le han dado diez coronas para simbolizar las diez directrices mediante las cuales este universo llegó a existir.

El último de los ocho días durante los cuales se consagró el tabernáculo fue el domingo el primer día del mes de Nissan.

Ese día, Aarón comenzó a realizar el servicio diario en el tabernáculo".

Akeidat Itzjak 38: 1: 9

Las diez coronas del pasaje talmúdico al que se hace referencia difícilmente se han elegido al azar.

Dado que la construcción del tabernáculo y todo lo que le pertenecía representó un microcosmos del mundo más amplio, el macrocosmos, estas coronas pueden simbolizar las diez directivas que hemos enumerado anteriormente

Por lo tanto, sugerimos que las diez directivas a las que se hace referencia en el Midrash son las partes del proceso creativo como tal, no las direcciones sucesivas que gobiernan las etapas de desarrollo de la creación.

Todos los fenómenos del universo se resumen bajo diferentes títulos. (A) Es la esencia; (B) vale decir, del 2-10 son las fuerzas que moderan la esencia.

Estos se pueden subdividir en 2) cantidad, 3) calidad, 4) dirección, 5) el marco de tiempo en el que operan,
6) la condición relativa del fenómeno en comparación con su potencial completo, 7) su relación con otros fenómenos, 8) su actividad, es decir, su efecto sobre otros fenómenos, 9) su respuesta a otros fenómenos, 10) su razón de ser, sus atributos.
Cada uno de los aspectos mencionados anteriormente tiene un lugar indispensable en el esquema de la naturaleza y, como tal, es parte del proceso de creación denominado "diez directivas".
Fueron las directivas utilizadas por Di-s para crear el universo.
Fueron: 1) Esencia.
Luego les siguen nueve directivas que moderan la Esencia:
2) Cantidad.
3) Calidad.
4) Direccional.
5) Marco de tiempo.
6) Condición relativa en comparación con un estado de perfección.
7) Relación con otros fenómenos.
8) Efecto sobre otros fenómenos
9) Impresionabilidad por otros fenómenos.
10) Su razón de ser, sus atributos.

Las diez coronas serían estas:
1) Fue el primer día de la creación.
2) Fue el primer día que los príncipes comenzaron a presentar sus ofrendas.
3) Fue el primer día que operó el sacerdocio.
4) El primer día de servicio público de sacrificio.
5) El primer día, el fuego celestial descendió para consumir las ofrendas.
6) A los sacerdotes por primera vez se les permitió comer de la carne de los sacrificios.
7) El primer día que la Shejiná se estableció en la tierra.
8) La primera vez que Israel recibió una bendición colectiva.
9) La primera vez que se prohibieron los altares fuera del tabernáculo como lugar de sacrificios.
7) El primer día que la Shejiná se estableció en la tierra.
8) La primera vez que Israel recibió una bendición colectiva.
9) La primera vez que se prohibieron los altares fuera del tabernáculo como lugar de sacrificios.
10) Era el primer día de los meses en los que se cuentan los años.

NO SIEMPRE BINARIOS
Comentarios filosóficos a la Parashá Bereshit
Por Eliyahu BaYona

En el comienzo de la creación de Dios de los cielos y la tierra, cuando la tierra estaba asombrosamente vacía y oscura, el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas.

Dios dijo: “Que haya luz. Dios vio que la luz era buena. Había luz del día y oscuridad de la noche, de la mañana y de la tarde, un día.

Dios dijo:" Que haya un firmamento, un cielo que separe las aguas de la tierra seca ".

Dios llamó a la tierra seca la Tierra y las aguas Los mares y luego Dios sacó de la tierra semillas, plantas y árboles frutales.

Dios dijo: “Que haya para la tierra portadores de luz de un sol para el día, la luna y las estrellas para la noche.

Que los mares se llenen de criaturas vivientes y que haya pájaros para volar en el cielo.

Dios vio que todo lo que Dios creó era bueno".

En el sexto día, Dios dijo: “Que la tierra produzca criaturas vivientes, cada una según su especie, ganado, animal terrestre, bestia o enredadera de la tierra.

Hagamos un humano, masculino y femenino, a nuestra imagen.

Ellos gobernarán sobre todos los seres vivos".

Así que Dios creó a los humanos y los bendijo diciendo:" Sean fructíferos y multiplíquense".

Dios vio que todo lo que Dios creó era bueno.

El comienzo de la Torá quiere sentar las bases del mundo y del pueblo judío, enfatizando los límites y las distinciones.

El resto de la Torá y toda la Biblia tratarán de demostrar un buen comportamiento frente a un comportamiento pecaminoso, cosas que traen vida (bondad, amor a Dios) y cosas que provocan la muerte (comportamiento no ético, idolatría).

Sin embargo, hay una contradicción inmediata: ¡todas estas distinciones, diferenciaciones y límites son creados por el Dios Único! Dios hace los cielos y la tierra; Dios crea los animales y las plantas, junto con su maestro, los seres humanos.

Después de que el Cielo y la Tierra y su conjunto llegaron a existir en seis días, Dios dejó de crear en el séptimo día y santificó el día de descanso y lo hizo santo.

Cuando Dios completó el Cielo y la Tierra y aún no había lluvia ni hombre para trabajar, una neblina ascendió de la tierra y regó.

Y Dios formó al hombre desde la tierra y sopló en su nariz el alma de la vida y el hombre se convirtió en un ser vivo.

Dios colocó al hombre en el Jardín que Dios plantó en el Edén con sus muchos árboles, incluidos El árbol de la vida y El árbol del conocimiento del bien y del mal.

Dios le dijo al hombre que Dios había creado: “Debes trabajar en el jardín y protegerlo.

Puedes comer fruta de todos los árboles, excepto el árbol del conocimiento del bien y del mal. Porque el día que lo comas, definitivamente morirás.

Cuando las luces se apagan el primer viernes por la noche para Adán y Eva, ya que fueron expulsados del Jardín del Edén iluminado justo antes de Shabat, están en la "oscuridad" que Dios creó. Sin embargo, Dios no quiere que vivan sin luz, incluso de noche, cuando reina la oscuridad.

Entonces, en la tradición judía, el fuego no es robado de los dioses, como en la mitología griega, sino que, más bien, Dios ayudó a los seres humanos a crear fuego para atravesar los límites de la oscuridad para tener luz.

Cada vez que decimos durante Havdalá que Dios hace la distinción entre la luz y la oscuridad, y el pueblo judío y el resto del mundo, levantamos una vela para declarar que incluso dentro de estas distinciones, nunca somos ajenos al "otro".

Necesitamos tener luz en nuestra oscuridad, y esa luz proviene del "otro".

Dios le dijo al hombre, Adán, que nombrara a todos los seres vivos. Después Dios vio a Adán solo.

Dios dijo: "no es bueno que el hombre esté solo" y Dios lo hizo dormir profundamente y dio a luz lo que Adán llamaría "el hueso de mis huesos, la carne de mi carne", una mujer, y la llamó Eva.

"Por lo tanto, un hombre dejará a su padre y a su madre y se aferrará a su esposa y se convertirán en una sola carne".

Adán y Eva estaban desnudos y no avergonzados.
La serpiente, ahora, era la más astuta de todas las bestias salvajes hechas por Dios.

El rabino Aaron Soloveichik (de bendita memoria), explicó que mientras Eva fue creada usando algo de la costilla de Adán, la Torá dice también que "Dios cubrió [la costilla perdida de Adán] con carne": lo que significa que si bien hay algo del hueso de Adán en cada Eva, había un poco de carne suave de Eva en cada Adán.
Todo ser humano tiene elementos de Adán (costillas duras) y elementos de Eva (carne blanda).

¡Las cosas no siempre son tan binarias como parecen!

En el Midrash, Dios separa a Adán y Eva: Dios quiere que sean seres humanos distintos.

Sin embargo, en nuestra porción también, la Torá dice: "No es bueno para un humano estar solo".

El matrimonio nace en la misma porción donde se celebra la singularidad de cada ser humano.

Separados, pero encontrando una manera de unirse.

No siempre sabemos cómo perforar cuidadosamente las paredes de distinción, pero nuestra tradición nos recuerda que esta perforación es crítica.

Sostenemos una vela en Havdalá y celebramos el matrimonio.

Tenemos diferencias y espacio personal que debemos respetar, pero también tenemos que descubrir cómo dar la bienvenida al "otro" de una manera que no niegue nuestra i**den**tidad distintiva.

La serpiente le dijo a la mujer: “¡Ciertamente no morirás! Dios sabe que el día que comas de ella, se te abrirán los ojos y serás como Dios, conociendo el bien y el mal".

Eva vio que la fruta era hermosa a la vista y podría ser un medio para la sabiduría y comió de ella, como lo hizo Adán, y sus ojos se abrieron.

Con los ojos abiertos se dieron cuenta de que estaban desnudos y se apresuraron a hacer ropa con hojas.

El hombre y la mujer escucharon a Dios en el jardín y se escondieron. Dios llamó al hombre: "¿Dónde estás?" Y el hombre respondió: “escondido porque estaba desnudo".

Dios dijo: "¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Comiste del árbol que se te ordenó no comer? ", Dijo Adam," lo obtuve de la mujer".

Y la mujer dijo:" La serpiente me sedujo y me la comí".

Dios dijo: "Bestia serpiente, estás maldita y te deslizarás por el suelo. Mujer, estás maldita por sufrir en el parto.

Hombre, escuchaste a tu esposa y comiste lo que te dijeron que no comieras.

Maldito es el suelo gracias a ti y trabajarás con el sudor de tu frente. Trabajarás hasta que regreses a la tierra desde donde comenzó tu vida. Porque eres polvo y al polvo volverás.

A partir de entonces, Dios expulsó a Adán y Eva del Jardín del Edén y protegió el Árbol de la Vida y la Inmortalidad con un ángel querubín y la llama de una espada que gira constantemente.

Adán conoció [yada] a su esposa Eva y cuando ella concibió y dio a luz a Caín, dijo: "He criado un hombre con la ayuda de Dios".

Eva entonces dio a luz al hermano de Caín, Abel.
Caín se hizo agricultor e hizo una ofrenda de su fruto a Dios.
Hevel se convirtió en pastor y dio lo mejor de su rebaño de ovejas.

Dios sonrió a Abel pero no a Caín. Caín se angustió demasiado.

Dios le dijo a Caín: "¿Por qué estás triste? Puedes mejorar.
Ahora es el momento en que debes elegir actuar bien o mal.
El pecado te quiere, pero puedes dominarlo.
El mal te tienta para que puedas aprender a dominarlo.

Con el tiempo, Caín mató a Abel.
Dios le dijo a Caín: "¿Dónde está tu hermano Abel?"

Caín dijo: "No lo sé. ¿Soy el guardián de mi hermano? "

Dios dijo:" La sangre de tu hermano me llora desde la tierra, así que ahora esta tierra ya no te dará fuerza y te volverás errante sobre la tierra".

Y Caín respondió ¿Tan grande es mi delito que no se puede soportar?", dijo Dios," pondré una marca en tu frente para que cualquiera que sea asesino sepa que tu muerte será vengada siete veces ".

Y salió Caín de la presencia del Eterno y habitó en la tierra de Nod, al oriente de Edén.

Se convirtió en un constructor de ciudades y tuvieron un hijo, Enoc, para comenzar el linaje de Caín.

El linaje de Adán comienza con Eva dando a luz a Seth y luego a Enosh.

Muchas generaciones después, Dios vio que la maldad del hombre en la tierra estaba aumentando.

Todos los días, los pensamientos más íntimos del hombre tramaban el mal.
Dios reconsideró la creación de Dios de los humanos y se afligió profundamente.

Dios dijo: "Destruiré todas mis creaciones, desde humanos hasta pájaros, destruiré todos los seres vivos de la tierra". Pero Noé encontró el favor de los ojos de Dios.

Haftarah para Bereshit
Para complementar la creación del mundo, una promesa de redención.
POR MJL

La porción de la Torá de esta semana cuenta la historia de la creación del mundo, y la Haftará ofrece su propio tipo de comentario sobre la primera porción de la Torá.

Isaías presenta a Dios al comienzo de esta Haftará como "Aquel que creó los cielos y los extendió, que hizo la tierra y todo lo que en ella crece" (Isaías 42: 5).
Pero Isaías no se detiene allí. En cambio, establece una conexión entre crear el mundo para cumplir una tarea específica y crear a los israelitas para cumplir su pacto.

E insta a todos a proclamar la gloria de Dios: "¡Que se regocijen el desierto y las aldeas! ¡Que los que viven en Kedar canten y griten desde las cimas de las montañas!" (Isaías 42:11).
La profecía de Isaías fue entregada a un mundo en tumulto.

Los babilonios, que sacaron por la fuerza a los hijos de Israel de la tierra de Israel alrededor de 605 a.e.c., fueron posteriormente derrocados por otros ejércitos, y los israelitas esperaban que se les permitiera regresar a su país.

Dios se acerca, les dice Isaías: "Como un soldado furioso listo para la batalla".
¿Por cuánto tiempo he guardado Mi paz, me he quedado quieto y me he retenido? Ahora, lloro como una mujer en trabajo de parto ”(Isaías 42:14).

Luego, el profeta ofrece una descripción que es a la vez aterradora y emocionante de Dios barriendo la tierra para reclamar a Israel como el pueblo de Dios, destruyendo montañas y ríos, pero también guiando a los ciegos y "guiándolos por caminos que no han recorrido" (Isaías 42:16).

Los siguientes versículos sugieren que no es la ceguera física de lo que habla Isaías, sino la ceguera espiritual: "Todos los que confían en los ídolos y llaman a las cosas de metal sus dioses caerán en vergüenza" (Isaías 42:17).

Él procede a reprender a los israelitas y culparlos por su propio exilio: "¿Quién dio Israel a los despojadores?", Pregunta Isaías. "No era otro que el Eterno" (Isaías 42:24).

Pero el enfoque de Isaías es la alabanza, no el castigo, y sigue con una réplica para recordarle a Israel la promesa de Dios de un futuro mejor: "No temas, porque te redimiré; Te he llamado por tu nombre, eres mío”(Isaías 43: 1).

El exilio de Babilonia, dice Isaías, fue un castigo por los pecados de Israel.

Él continúa, prometiendo una salvaguarda a través de sus dificultades:
"Cuando camines a través del fuego, no serás quemado" (Isaías 43: 2), prometiendo una redención eventual.

"No tengas miedo", dice Isaías, ahora hablando en las palabras de Dios en un discurso que se eleva en una ráfaga de triunfo, "¿Traeré tu descendencia desde el este, te recogeré desde el oeste?. Dios, y solo yo puedo librarte” (Isaías 43: 10-11).

PREGUNTAS Y RESPUESTAS CON RABBAI MOSHE
Por qué no se repite la Amidá de Mariv?

Estimado Rabbai Moshe:

¿Por qué el Jazán no repite la Amidá en el rezo de Maariv? ¿Por qué en todos los sidurim que vi el párrafo "Veihiu le ratzón..." al final de la Amidá aparece en letra chiquita?

Estimado Talmid Akiva:

El Jazán no repite la Amidá durante Maariv debido a que originariamente, el servicio de Maariv, a diferencia de Shajarit y Minjá, comenzó como un servicio voluntario. Hoy es obligatorio, pero como la costumbre original era que era voluntario, nuestros Sabios decidieron no instituir la repetición de la Amidá de Maariv para no agobiar a la congregación.

El Iehi ratzon aparece en letra chiquita porque en realidad no forma parte de la Amidá, sino que es una súplica adicional. Las bendiciones y los rezos que le anteceden tienen su origen en el Talmud; este pequeño párrafo final, en el que enfatizamos nuestro deseo por que sea reconstruido el Templo, surge de una costumbre post-talmúdica.

Fuentes:
Shulján Aruj, sección 237
Rabí Israel Meir Kagan, Mishná Berurá, sección 237, nota 1
Rabí Yejiel Mijel Epstein, Aruj ha Shulján, 237:3
Shulján Aruj, sección 123.

'En el comienzo de la creación de Dios del cielo y de la tierra...' (1:1)

Llegaste a la casa de tus sueños. Dos años planeándola, tres años construyéndola. Haces pasar a tus invitados a la parte superior del ala occidental, y con orgullo abres la puerta de la suite de invitados. Las puertas dan un golpe. De pronto, un pequeño temblor sacude a la casa. Lo que suena como un gemido distante, de repente se hace más y más fuerte, y, ante tus propios ojos, toda el ala occidental se separa de la casa y se derrumba, cayendo a tierra como en cámara lenta.

La Torá es el anteproyecto del mundo. Así como el constructor toma todas las precauciones, analizando en detalle el anteproyecto de la casa, y así como mide y calcula y hace estimaciones, con la calculadora siempre a mano, Hashem también crea el mundo a partir de Su anteproyecto: la Torá. Por eso, se entiende que el Sefer Torá al que le falta una sola letra sea pasul, inválido. Porque así como una sola línea que falta en los planos de un edificio puede hacer que toda el ala occidental se haga ruinas enfrente de nuestros propios ojos, del mismo modo una sola letra que falte de un Sefer Torá es como si al mundo le hubieran sido borradas partes enteras.

(Basado en el Jafetz Jaim)

PROMESAS DE HASHEM

He aquí que las predicciones anteriores ya se realizaron, y yo os anuncio nuevas cosas antes de que sucedan; yo os las haré oír. - Harishonot hineh va'u vajadashot ani magid beterem titsmajnah ashmia etjem. -Isaías 42:9

COMENTARIO A LA HAFTARÁ

La Haftará retoma del tema de la parashá: la creación. Enfatiza que la creación no fue solamente un acontecimiento primordial, sino que Hashem renueva la creación a cada instante. Sin esa constante recreación, el mundo dejara de existir.

Del mismo modo, Hashem no creó el mundo y lo dejó librado a sus propios recursos, como alguien que le da cuerda a un reloj. No: El Mismo Se ocupa del acto más insignificante de la creación.

Además, la Haftará refleja la creación de Adam, que es el jugador clave del propósito de Hashem en la creación del mundo, donde el pueblo judío ha de jugar el papel central, de ser una luz para las naciones.

Y así como Adam peca, y cae, y se le da la oportunidad de redimirse en la parashá, la Haftará describe cómo el pueblo judío cae en el pecado, y, de todos modos, gracias a la compasión de Hashem, Israel jamás es abandonada, pues los judíos son los agentes del propósito original que tuvo Hashem al crear el mundo.

Pero tu deseo será hacia tu marido, y él te dominará' (3:16)

El Talmud (Bava Metzia 59a) nos dice que cuando un hombre honra a su mujer, es de buen agüero para su cuenta bancaria: se hará rico.
Si nos ponemos a pensar en el asunto, tendría que ser al revés. Al honrar a nuestra mujer con nuestra tarjeta de crédito difícilmente nos augure riquezas…

Hashem siempre nos recompensa, medida por medida. Cuando el hombre honra a su mujer, mitiga el castigo que fue decretado para ella tras el pecado de Adam y Java '… y él te dominará'.
Si él mitiga el castigo de ella, al no comportarse como un déspota, Hashem mitiga el castigo de él: 'con el sudor de tu frente te ganarás tu pan'.

En lugar de matarse trabajando para ganarse la vida, Hashem le envía riquezas, aliviando la cantidad de sudor que hace falta para servir pollo en Shabat… y su tarjeta de crédito… intacta.

(En nombre de Rab Mordejai Druck, oído de boca de Rab Calev Gestetner

Escrito y Recopilado por: Rabino Yaakov Asher Sinclair de la Organización Ohr Somayach de Israel y Monsey. Editado por el Maestro y Periodista Eliyahu BaYonah, Director de la Organización Shalom Haverim de Monsey, New York.
Email: eliyahubayonah@gmail.com